

Benjamín Palencia extrae de Cezanne unas enseñanzas y unas consecuencias para su propia obra, pero no debemos olvidar que Cezanne llega a Palencia a través de los descubrimientos puestos en práctica por Picasso, Braque y Gris, de los que nuestro pintor aprovecha sus experiencias y también sus consejos. Recordemos que todos ellos son amigos y camaradas de Benjamín en París y que éste sabe de sus investigaciones y de sus trabajos, pudiendo pues, influenciarse de aquellos consciente o inconscientemente.

No obstante, podemos afirmar que la influencia de Picasso, Gris y Braque es directa sobre el pintor manchego en su etapa cubista, pues no en vano son los tres pintores que dedicaron los mayores esfuerzos a las investigaciones y experimentos que dieron como resultado dicha modalidad pictórica, considerándoseles por este motivo padres del cubismo.

Cuando Benjamín Palencia vuelve a España, trae asimiladas todas estas experiencias y en ellas sigue trabajando con ahínco, pero dotándolas de su propia personalidad y consiguiendo unas obras de una calidad pictórica extraordinaria. Al mismo tiempo que su prestigio se va afianzando, Palencia continúa su tenaz aprendizaje. No se resigna a permanecer para siempre encadenado a lo que para otros sería una meta alcanzada. Su meta está siempre más allá, y su evolución es incesante. Su adagio es comenzar siempre. Angel Ferrant decía de él: “. . . lo más difícil, de puro fácil, es acertar a empezar de nuevo. Verse párvulo. Encapricharse, reír, llorar por nada, chillar incluso, ser impresionable, comunicativo, apasionado, como lo son esos escultores improvisados y nada circunspectos que con alegría se lanzan a laborar el día de la nevada”.

Podríamos pensar en versatilidad, veleidad o inconstancia de carácter, pero sus cambios y virajes no son una huida, sino la búsqueda de su propio yo, inconformista, como corresponde a un verdadero artista que no quiere repetirse infinitamente. El cubismo le servirá como incitación para plantearse la pintura en su noción absoluta, sin servidumbre ilustrativa, como plástica pura. En sus cuadros de esta época el cubismo tomó una de sus formas más poéticas, extrayendo de él la fuerza analítica que condicionará su obra en el futuro.

Otra de las facetas de Benjamín Palencia fue su etapa surrealista. El surrealismo de Palencia tendrá mucho en común con Dalí y con Tanguy. En estos pintores, el vacío despliega sus extensiones desérticas y estériles, desiertos arenosos o submarinos, y, ¿qué cosa más desértica y más pelada que Castilla y su paisaje? Palencia plasma en sus cuadros de